

EL CREDO (IV)

Tema 3: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

I.- Introducción:

Es este un tema controvertido porque el ser humano, a lo largo de los siglos, se ha preguntado y continúa preguntándose sobre:

- ¿De dónde venimos?
- ¿A dónde vamos?
- ¿Cuál es nuestro origen?
- ¿Cuál nuestro fin?
- ¿Cómo ha surgido todo lo que existe?
- ¿Porqué el mal?

En el fondo son dos las cuestiones que nos preocupan: **nuestro origen y nuestro fin, asociado a las causas y motivos del ¿por qué?**

II.- Las respuestas:

Los seres humanos hemos sido dotados de una inteligencia capaz de ir descubriendo respuestas que nos permitan vivir con la esperanza de resolver todas las preguntas que se nos planteen.

II.- A. EL HOY DE LA CIENCIA: Mientras en la antigüedad, ciencia y fe podían ir unidas, hoy en día los campos se han distanciado: uno es el camino de la fe y otro el científico. Dado que los seres humanos somos materia y espíritu no debería haber esa distinción. La realidad es que existe e igual que en el campo científico hay creyentes cristianos, judíos, musulmanes y de otras confesiones religiosas, también hay agnósticos y ateos. Hoy se acepta que la ciencia y la investigación científica es una asignatura aparte de la fe y la religión.

La ciencia hoy, busca la llamada “ Partícula dios”. Definida como la partícula subatómica necesaria para la comprensión del espacio, tiempo y materia, según los científicos. Partícula llamada, también “Bosón de Higos”, catalogado como pilar del Modelo Estándar de la Física Moderna. La investigación se está llevando acabo en el Gran Acelerador de Hadrones, construido entre Francia y Suiza y ubicado cerca de Ginebra. Los resultados no son definitivos, según anunciaban todos los periódicos del mundo el pasado 14 de diciembre de 2011.

A ello, y otras investigaciones, se dedican 2.400 colaboradores con un presupuesto anual de 900 millones de euros.

II.- B. LA RESPUESTA DE LA FE:

En la carta a los cristianos hebreos encontramos la siguiente afirmación: **“Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible proviene de lo invisible”** (Hebreos 11,3)

Una primera cosa queda clara, **Dios no es una pieza más del engranaje de la materialidad de la creación**, la creación es obra de su palabra, Él es el “artista”, que existía antes de la Creación y es trascendente a ella, está más allá de lo creado, está en otro nivel. No se encontrará como partícula “material”.

La respuesta judeo-cristiana es una respuesta de fe, no científica, aunque es verdad que utiliza el conocimiento científico de la época como vehículo para comunicar su fe, su afán no es investigar, sino fundamentar su fe.

A parte de lo que la persona humana pueda conocer por su razón y su trabajo científico, investigando las cosas creadas, éstas están manifestando el poder y la divinidad del Invisible: **“Y es que todo lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas”**. (Romanos 1,20)

Como cualquier persona humana, el creyente, se ha interrogado por nuestro origen y el de todas las cosas y por nuestro fin. Para el pueblo de Israel y en el proceso de su fe, estas preguntas fueron secundarias, las primeras preguntas fueron ¿Por qué somos tratados así? ¿Por qué nos oprimen? Y lo primero que experimentan es su liberación del opresor egipcio. Ahí nace su fe, en la Pascua de la liberación. Su fe es consecuencia de la acción de Dios y por lo tanto es una fe agradecida y sincera.

A partir de este núcleo de fe, van respondiendo a todos los otros interrogantes, siempre desde la perspectiva de un Dios saludable, amable que les quiere y escucha.

Años después de la Pascua de Egipto, reflexionaron y escribieron los dos textos bíblicos que encontramos al abrir cualquier Biblia.

Liberación, salvación creación del Pueblo y creación universal van unidas, son todas fruto de la acción amorosa de Dios hacia su criatura más digna, más capaz, la única hecha a **“su imagen y semejanza”** (Génesis 1,26)

III.- Los relatos bíblicos:

Son muchas las afirmaciones sobre la creación del mundo por parte de Dios que encontramos en la Biblia: entre ellas destacan los dos primeros capítulos del Génesis.

Los autores bíblicos han querido manifestar la fe en Dios creador de todas las cosas visibles e invisibles y así lo hacen. Contra su afirmación de fe ¿qué podemos objetar?

El problema surge cuando absolutizamos, desde la fe, el **cuándo y el cómo creó Dios** los cielos, la tierra, los seres vivos, el hombre,... Los autores bíblicos nos dejan, en estos dos capítulos, dos relatos distintos de la Creación:

- El primero por su antigüedad, escrito hacia el siglo X a.C., es el que encontramos en Génesis 2, 4- 25.
- El segundo, el más próximo a nosotros, del siglo VII a.C., escrito en el esquema cáltico-litúrgico del Templo, lo encontramos en Génesis 1,11-2,4.

Si leemos con atención los dos relatos descubrimos, con rapidez, que **no coinciden en el cómo de la Creación, aunque sí lo hace en afirmar que Dios es el**

Creador de todo, también del hombre y la mujer. ESTE ES EL NÚCLEO DE LA FE, todo lo demás es explicación de cómo pudo ser. No es intención del autor bíblico relatar el cómo y el cuándo, ambas cosas le sirven de vehículo para comunicar la afirmación de fe. El vehículo que utiliza es, por los estudios que se han hecho de las culturas de alrededor, “el conocimiento científico” del momento en que escribe. Un conocimiento científico que tenía poco de tal porque estaba mezclado con la filosofía y las diversas “teologías”. También es cierto que el relato bíblico mejora el relato al no mezclar a Dios en su obra, sino al separarlo. Dios es Dios y lo otro es obra de Dios, como nos hace afirmar nuestra fe.

Hoy, nos encontramos en momento distinto y querer ver, por ambos lados que Dios creó tal y como lo pone la Biblia, es un error; como también es un error decir que todo es obra del Azar o de la Necesidad, para acabar llamando a la posible primera partícula, dios. Ese dios, sería un microinstante porque se desharía rápidamente al subdividirse en muchas más. Mientras la ciencia no acabe de hacer su proceso y no podamos ver su resultado, lo más conveniente, como creyentes es creer y proclamar lo que el autor bíblico quiso señalar: **todos y todo es obra de Dios.** Nuestra actitud ante la ciencia ha de ser de respeto y valoración, dejar que continúen haciendo su trabajo de descubrimiento de la verdad, con la misma confianza y esperanza que manifestaron, en su Comunicado a la humanidad, los padres conciliares en 1965 y que transcribimos a continuación.

“. A LOS INTELLECTUALES Y A LOS HOMBRE DE CIENCIA

(1) Un saludo especial para vosotros, los buscadores de la verdad, a vosotros los hombres del pensamiento y de la ciencia, los exploradores del hombre, del universo y de la historia; a todos vosotros, los peregrinos en marcha hacia la luz, y a todos aquellos que se han parado en el camino, fatigados y decepcionados por una vana búsqueda.

(2) Por qué un saludo especial para vosotros? Porque todos nosotros aquí, Obispos, Padres conciliares, nosotros estamos a la escucha de la verdad. Nuestro esfuerzo durante estos cuatro años, ¿qué ha sido sino una búsqueda más atenta y una profundización del mensaje de verdad confiado a la Iglesia y un esfuerzo de docilidad más perfecto al espíritu de verdad?

(3) No podíamos, por tanto, dejar de encontraros. Vuestro camino es el nuestro. Vuestros senderos no son nunca extraños a los nuestros. Nosotros somos los amigos de vuestra vocación de investigadores, los aliados de vuestras fatigas, los admiradores de vuestras conquistas y, si es necesario, los consoladores de vuestros descorazonamientos y fracasos.

(4) También para vosotros tenemos un mensaje, y es éste: continuad, continuad buscando sin desesperar jamás de la verdad. Recordad la palabra de uno de vuestros grandes amigos, san Agustín: "Buscamos con el afán de encontrar y encontramos con el deseo de buscar aún más". Felices los que poseyendo la verdad la buscan aún, con el fin de renovarla, profundizar en ella y ofrecerla a los demás. Felices los que no

habiéndola encontrado caminan hacia ella con un corazón sincero; ellos buscan la luz de mañana con la luz de hoy, hasta la plenitud de la luz.

(5) Pero no olvidéis: si pensar es una gran cosa, pensar, ante todo, es un deber; desdichado aquel que cierra voluntariamente los ojos a la luz. pensar es también una responsabilidad: ¡Ay de aquellos que oscurecen el espíritu por miles de artificios que lo deprimen, lo enorgullecen, lo engañan , lo deforman! ¿Cuál es el principio básico para los hombres de ciencia sino esforzarse en pensar rectamente? Por esto, sin turbar vuestros pasos, sin ofuscar vuestras miradas, queremos ofreceros la luz de nuestra lámpara misteriosa: la fe. El que nos la confió es el Maestro soberano del pensamiento, del cual nosotros somos los humildes discípulos; el único que dijo y pudo decir: *"Yo soy la luz del mundo, yo soy el Camino y la Verdad y la Vida."*

(6) Esta palabra os toca a vosotros. Nunca, quizá, gracias a Dios, ha parecido tan clara como hoy la posibilidad de un profundo acuerdo entre la verdadera ciencia y la verdadera fe, sirvientes una y otra de la única verdad. No impidáis este preciado encuentro. Tened confianza en la fe, esa gran amiga de la inteligencia. Alumbrados en su luz para descubrir la verdad, toda la verdad. Tal es el saludo, el ánimo, la esperanza que os expresan, antes de separarse, los Padres del mundo entero, reunidos en Roma en Concilio."

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- **¿Qué interrogantes nos plantea la afirmación "todo es obra de Dios"?**
- **Después de leer el texto ¿se nos ha clarificado alguna cosa o hemos quedado más confusos?**
- **¿Qué opinas, cuando existe oposición frontal entre fe y ciencia?**
- **Lee el texto de génesis 1,1 al 2,25 y descubre las diferencias.**

Mn. Gregori Manso